



Martinho

Martinho da Arcada abrió sus puertas en tiempos de las lámparas de aceite, el 7 de enero de 1782. Es la cafetería más antigua de Lisboa. Situada en el corazón de la capital portuguesa, este establecimiento ha sido espectador de excepción de todas las revoluciones de los últimos dos siglos. Hasta 1845 fue conocido como Casa das Neves y ya en ese tiempo era frecuentado por personajes de la vida política, cultural y literaria de la capital portuguesa. Este peregrinaje de personajes ha llegado hasta nuestros días y para constatarlo se puede consultar el nutrido libro de firmas, con rubricas de personalidades tales como, Bocage, Eça de Queiros, Cesário Verde, Columbano, Gago Coutinho, Duarte Pacheco, Ricardo Reis, Amadeu de Sousa

Cardoso, António Botto, Sa Carneiro, Mário Soares, Gherard Schröder, Satoshi Tajiri -creador de Pokemon-, o un más próximo, Jordi Pujol.

Fernando Pessoa

Pero si hay un nombre estrechamente ligado al Martinho da Arcada es el del controvertido poeta Fernando Pessoa, quien hizo de este café su oficina. Su aparición en el local era sagrada, puntual, y casi metódica. Allí escribió buena parte de su obra y también el único libro que publicó en vida: "Mensagem". Explican que pagó algunas cenas con poemas propios, como el que escribió en un menú y que hoy se muestra enmarcado en una de las paredes del establecimiento.

Bajo un paraguero, de aquellos en los que había gancho para los sombreros de los caballeros, se encuentra la mesa de Pessoa. Está libre. Es una reliquia sobre la que reposan unas pocas fotos del escritor -odiaba ser fotografiado-, su taza de café, la copa de aguardiente y algunos de sus libros. En referencia a este "santuario", José Saramago, premio Nobel de literatura portugués, y otro asiduo del Martinho da Arcada con mesa propia reflexiona, "Pessoa vino aquí toda su vida a escribir y tiene su mesa. A mí me la han dado con tan sólo unos años. La vida corre de distinta forma".

Saramago, no es el único que se ha referido a la relación entre el poeta y la cafetería de la Praça do Comercio. En el libro "O Caso Clínico de Fernando Pessoa", publicado por la editorial portuguesa Referendo, el doctor Sarabia asegura que al oír el sonido de las tormentas, Pessoa se escondía debajo de las mesas del Martinho da Arcada y según el mapa astral decidía si se quedaba en el café o iba al encuentro de otras personas.

Una vida tan ligada a este establecimiento no podía acabar lejos de él y la historia cuenta que fue precisamente aquí donde Pessoa bebió su último café antes de ser hospitalizado y morir tres días después.



da Arcada

un café que seduce

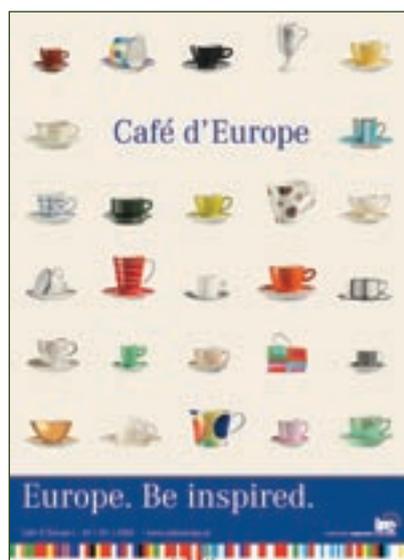


Las nuevas tertulias

Hasta hoy, Antonio Barbosa de Sousa, dueño del café desde 1989, organiza tertulias literarias, de las cuales hay registro también en el libro de visitas, en el que se encuentran nombres de tertulianos como Jorge Amado, Antonio Tabucchi o Antonio Skármeta, entre otros.

Durante las horas de las comidas, el Martinho da Arcada ofrece una más que aceptable oferta de cocina clásica y esmerada, sin sorpresas ni para bien ni para mal. Lo mejor es la cataplana, un guiso con almejas, que se ha convertido en un reclamo más para los muchos turistas, que aprovechan un descanso en La Baixa para disfrutar de la carta de este establecimiento, enclavado en el centro de este barrio, la Praça do Comercio, conocida popularmente como Terreiro do Paço. Es una de las más hermosas y amplias plazas de Europa y es un modelo de la reconstrucción pombalina de la ciudad, tras el terrible terremoto de 1755. Los edificios, rodeando a la estatua de don José I, tienen arcadas altas y los balcones superiores están rematados por balcones de piedras.

En la visita al Martinho da Arcada, además del guiso con almejas, son imprescindibles la bica (un expreso en taza chica) o, el polvo (pulpo) a lagareiro. Insuperable. También son un clásico los



huevos fritos con queso, una receta que parece que inventó la señora Mourao, propietaria junto a su marido del Martinho da Arcada en la época que era visitado por Pessoa. Y es que según se explica, era habitual que los Mourao invitaran a cenar al poeta y que este, tímido por naturaleza, solo pidiera una sopa juliana. Para verlo comer algo más, la propietaria ideó esta receta con huevos que ha llegado hasta nuestros días.

En dulces, la oferta es grande y exquisita, sopa dorada, toucinho de céu, encharcada, manjar celeste, pudín de agua... Todos a base de huevos, almendras, azúcar y harina.

Café de Europa

En 1910 este café fue declarado monumento nacional, y el año pasado, uno de los "Cafés de Europa" del programa "Europa te seduce", orquestado por la presidencia austriaca de la Unión Europea para acercar a los ciudadanos comunitarios al continente en el que viven y en este caso, mostrar un tipo de establecimiento en el que los europeos han practicado desde hace tres siglos, la sana costumbre de la tertulia. Veintisiete países europeos se han adherido a este programa que lleva asociado, también, la identificación, de los ex-libris de la repostería europea. En el caso portugués, la pieza elegida es el pastel de nata, que entre otros muchos lugares del país, se puede degustar en esta cafetería.

Ruta de Pessoa

Los incondicionales de este poeta, pueden visitar no muy lejos del Martinho da Arcada, el Café A Brasileira, en Chiado, otro de los favoritos de Pessoa. Su terraza, en Rua Garrett, es muy agradable, en especial en primavera. En recuerdo de sus visitas, una estatua a la puerta del establecimiento. Cerca, en la Rua Nova da Trindade, está la Vervejaria da Trindade, la taberna más antigua de Lisboa. Repleta de azulejos de mediados del siglo XIX, hoy se ha convertido en un atractivo turístico más, incluso con carta en inglés.

Ângela d'Areny